

“La consagración de la pobreza”

Friso de personajes populares para un canto de esperanza escrito por Alfonso Alcalde para el teatro.

Alfonso Alcalde pasó por el diario. Dice que está cerca, que se ha radicado en Tomé, lugar al que llega cada cierto tiempo nadie sabe si atraído por el mar, los mariscos u otros amores. Errante como los cometas e imprevisible como los terremotos, se sabe más o menos cuándo podría aparecer, pero vagamente, porque su vida transcurre así, imprevista, sin horas ni amarras, sacudida por una curiosidad inmensa e insaciable, inquietud que no le permite echar raíces y lo impulsa al norte y al sur, a recorrer el territorio nacional y el continente, el mundo entero. Nadie sabe cómo, pero lo hace, y conoce a la gente que habita esta tierra nuestra y la otra y vuelve luego a Santiago o a Tomé para trabajar lo acumulado. Al cabo de un paréntesis vuelve a salir y se acerca a las grandes figuras del momento, ya sean políticos o artistas, hombres de ciencia, de las letras o del arte. Porque quiere conocerlos a todos, quiere saber qué piensan y qué hacen y cómo viven los más populares y los más retirados de toda bulla, los más doctos y los más poderosos y los más humildes y los más desvalidos y los más ricos y los más pobres, para ver cómo pasan la vida en la lucha diaria por la existencia. Podría ser un aventurero o un trotamundos, pero es por sobre todo periodista y creador. Su olfato por la noticia no lo engaña en su recorrido por el gran mundo y el submundo que lo nutren con material fresco y natural, real e insólito, para sus historias que nacen allí o que inventa para sus cuentos y novelas, para sus obras de teatro y poemas, para sus películas y relatos periodísticos. Nada es imposible para Alfonso Alcalde, un personaje que no sabemos si existe realmente o si se inventa él mismo cada vez que se nos aparece con siempre tanto que contar.

SUS PERSONAJES SON POPULARES

A los 67 años y media docena de nietos que le alegran la vida, más delgado y sin barba, Alfonso Alcalde ya no fuma. Pero anda en mil proyectos. El más próximo, el estreno a cargo del Nuevo Grupo -conjunto teatral que en Santiago dirige Julio Jung- de su obra “La consagración de la pobreza”. Es la tercera obra de una trilogía que componen, además, “Tres noches de un sábado” -estrenada hace varios años por el Ictus- y “Paraiso para uno” -montada hace casi dos décadas por el teatro de la Universidad Católica. “La consagración de la pobreza” es un cuadro de costumbres. “Es un friso de personajes -comenta el propio Alcalde-, todos populares. Es lo que antiguamente se llamó un retrato de época construido sobre una colección de cuadros de costumbres. Los personajes son Salustio, el Trúbico, Estubigia, la Mujer de Goma, los payasos, pescadores, vendedores ambulantes, mineros, y entre todos ellos, don Jecho, el nombre con que el pueblo llama a Cristo, o sea, a Dios. Este es un don Jecho muy humano, de pronto filosófico y a ratos pícaro, pero entabado en lo más positivo de la picaresca. Es un ser muy humano, de ciertos principios. Yo creo que este país está lleno de estos Trúbicos y de don Jechos, es decir, de hombres que se sacrifican por los demás en forma un poco más consciente que el resto de los humanos”. Los personajes no son nuevos. Fueron



Alfonso Alcalde: cada obra suya es una estampa de época. Juntas constituyen un friso que entrega un perfil del ser chileno.



También con Mario Kreutzberger tiene proyectos.

acumulados por el escritor en estos años de conocimiento y aventuras. Aparecen y reaparecen en sus obras. Un cuento suyo, “Las historias del Salustio y el Trúbico” es el antecedente más directo. Fue publicado por la Editorial Quimantú, en una edición popular de 50 mil ejemplares. “Y se vendió todo -comenta el escritor. Eso me indicó que había un público que quería saber cómo somos los chilenos y que aprendió a redescubrir a estos buscavidas y maestros chasquillas que somos los chilenos. Que aprendió a conocer a gente que no ha hecho mal a nadie y que improvisa las profesiones más increíbles y se las dan de hojalateros o carpinteros y que en el fondo son personas que cada día enfrentan la existencia de una manera diferente. Casi todo lo hacen mal, pero no importa: se trata de hacer de todo y ojalá siempre algo distinto”. Otro antecedente de este friso de

personajes populares es “El amigo Tristán Cardenilla” que surgió a raíz del primer premio que obtuvo en el Concurso Nacional de Cuentos organizado por el diario EL SUR. No recuerda el año, “aunque hace ya mucho tiempo”. Pero toda su producción anterior, sus más diversas actividades, le han permitido crear este enorme friso que en la obra de teatro se desarrolla durante seis o más horas arriba del escenario. “Es eterna porque suceden muchas cosas. Es la sencilla historia de personas que enfrentan la vida y la muerte con un sentido del mejor humor chileno y llenos de optimismo, pese a las calamidades que sufren, pese a las ofensas a que son sometidos, pero sin que jamás se sientan derrotados. Es un modesto canto a la esperanza y a la alegría de vivir”.

RECUPERAR EL TEATRO POPULAR

La obra transcurre por los cerros de Tomé, alrededor de los años cincuenta. ¿No abarca lo contingente? “Al menos no entra con una connotación política directa. Pero pensar que un autor o ser pensante pueda excluir la actividad política del ser humano sería una irresponsabilidad muy grande. Los problemas aquí no se plantean, están, se viven. El pueblo chileno no viene naciendo hace quince o veinte años. Toda su trayectoria histórica, social, política, cultural y económica esta plena de contradicciones de esta lucha por el poder y de la discusión en torno a la distribución injusta de la riqueza. Yo no le hago el quite al problema, pero no es ese el planteo de la pieza”. Tiene la sensación que viendo la obra “es posible reactivar los problemas actuales, también los políticos, pero ahí no está el fundamento”. Según él, el chileno vive enfrentando sus mecanismos de vida desde mucho tiempo. Por eso sus personajes son

más humanos que políticos. “Pero no son lumpen —aclara—, su gente se ubica muchas veces en una zona intermedia en la que el destino los castiga de tal forma que van a desembocar, como corresponde, en una militancia política. Eso es inevitable”.

Cuando terminó la obra y buscó a los actores, la compañía o el grupo que la pudiera llevar a escena, se encontró con poco interés por su escrito. “No interesaba para nada, se me decía que estaba pasado de moda, que mejor escribiera un café-concert, en fin, nadie entendía el propósito de recuperar esta parte vital del teatro popular chileno que no es del ‘sablé qué más’ ni del folklore ni es una caricatura. Se veía que la pieza exigía muchos personajes para fiestas típicas como los velatorios o los casamientos”.

Escribió sus comienzos en Coliumo. La continuó en Tomé, después en el extranjero —en Rumania, Israel, España— y la terminó en Tomé. El mismo se propone dirigir una parte del montaje. Dice que no va nunca al teatro ni a las presentaciones de sus propias obras. “No me gusta ser espectador”. ¿Entonces, tal vez actor? “Tampoco”. No es primera vez que dirige teatro. Lo hará también en Tomé, con un grupo de personas que no sabe nada de teatro. “Haremos ‘Crucifistos’, una parte de ‘Zapatos para Estubigia’, de la misma obra que estrenará Jung con su grupo. Y no importa que la gente no tenga experiencia teatral. Será muy fácil para ellos hacerla porque representa escenas que reconocerán de sus propias vidas. Creo que el teatro es factible partiendo de bases simples. Basta que los integrantes del grupo puedan memorizar y vivenciar un texto, que en esta oportunidad es sobre ellos mismos y está escrito con un lenguaje cargado de sentimiento”.

ALGUNOS DE SUS PROYECTOS

Otro de sus proyectos es su próximo libro “La comida étnica chilena”, que escribe por encargo de una editorial canadiense: “Hay un nuevo concepto que desarrollo aquí, que es la mitología. Es decir, todo lo que está en torno a la comida, en torno a la muerte de un chanco, por ejemplo, y de los dichos y costumbres en torno a estos actos. Muestro como los chilenos convierten la comida en acontecimiento”. Será una edición ilustrada con fotografías que harán dos profesionales norteamericanos. Este libro se viene a sumar a otro que escribiera antes, “Comidas y bebidas populares de Chile”, donde los propios personajes daban a conocer sus recetas. Quiere repetir en Concepción la experiencia de hace cuatro años en Santiago. “Neruda pregunta y los niños responden”, de la que se hizo también un libro. Hace poco asesoró a Mario Kreutzberger en su libro “¿Quién soy yo?” publicado por Lord Cochrane en 100 mil ejemplares ya agotados. Obra en la que se intercala una entrevista que le hace Alcalde. “Era la tentación de interpretar a un personaje que, a pesar de su popularidad, es un ser realmente distinto a lo que parece ser. Un personaje que tiene muy poco tiempo para ser él”. Piensa que Kreutzberger escribirá otros libros. “Tenemos un proyecto conjunto también, que bautizamos ‘mundimonio’. Consiste en salir a recorrer el mundo para reunir preguntas en torno a la siguiente pregunta: ¿por qué está en crisis la pareja humana? Es un proyecto loco, pero Mario lo puede hacer. Espero que la idea fructifique”.